

mas que constituian aquella poblacion , ocupáronse sin descanso dia y noche en trabajar en las fortificaciones que á toda prisa se levantaban , construyéndose en todas las puertas baterías con sacos á tierra en el corto espacio de sesenta horas. La mas fuerte de esas baterías quedó establecida en la puerta de Cuarte , como punto principal que debia atacar el enemigo. En las calles se hicieron barricadas; echóse agua en los fosos y zanjas que se abrieron ; las entradas y ventanas de las casas quedaron obstruidas con toda suerte de utensilios domésticos , y para impedir la accion á la caballería enemiga , abriéronse hoyas y procuróse llenar de obstáculos los caminos por donde debia pasar. De este modo quedó en estado de resistir á la primera embestida una ciudad que , aunque tiene el nombre de plaza por residir en ella el capitán general con su estado mayor , carece de fortificaciones propiamente dichas , no siéndolo , como no lo es militarmente hablando , su antigua muralla de mampostería flanqueada de torres en sus ocho puertas , ni menos la que llaman ciudadela , construida en el siglo XVI para contener la irrupcion con que el corsario Barbaroja amenazaba las costas de aquel reino ; ciudadela pequeña y mal fortificada , la cual no sirve de nada para el caso de una defensa propiamente dicha.

No contenta la junta con haber procurado en el recinto de la ciudad todos los medios de resistir al enemigo , formó un campo avanzado en el pueblo de Cuarte , distante de Valencia una legua , con cuerpos nuevamente levantados , á las órdenes de D. Felipe Saint-March. El bravo militar D. José Caro , sobrino del difunto general del mismo apellido , y el cual habia sido nombrado brigadier al principio del levantamiento , hallábase apostado en Almansa con una division de paisanos en el ejército del conde de Cervellon , cuando ocurrió nuestra derrota en las Cabrillas. Sabedor de este triste suceso , corrió apresuradamente á Valencia , y uniéndose á Saint-March , combinaron juntos el plan que creyeron mas á propósito para contener á Moncey detenido en Buñol. Caro situó sus fuerzas , compuestas de mil soldados , siete mil paisanos y tres piezas de artillería junto á la ermita de San Onofre , á la orilla del canal de regadío , que atravesando el camino que conduce á las Cabrillas , sirve de comunicacion á las aguas del rio Turia ó Guadalaviar con el Fera. Llegados los franceses á aquel punto á las dos de la tarde del dia 26 , rompieron el fuego nuestros tiradores desde los algarrobales , viñedos y olivares en que estaban emboscados , mientras el cuerpo principal de las tropas de Caro defendia con sus cañones el camino hondo , cuyo puente se habia cortado. Moncey hizo avanzar su artillería , que ya le habia llegado , disponiendo varias columnas de ataque , y apoderándose del canal y de la linea establecida en él en menos de una hora. Caro y Saint-March se retiraron al pueblo de Cuarte , donde habian tenido cuidado de establecer una segunda linea , no tanto por la esperanza que tuvieran de resistir con éxito , cuanto para impedir el efecto que en Valencia podria producir la desercion del paisanage apostado en el canal , si llegando á ser derrotados , como sucedió , no tenian á su espalda otro apoyo ó punto de reunion.

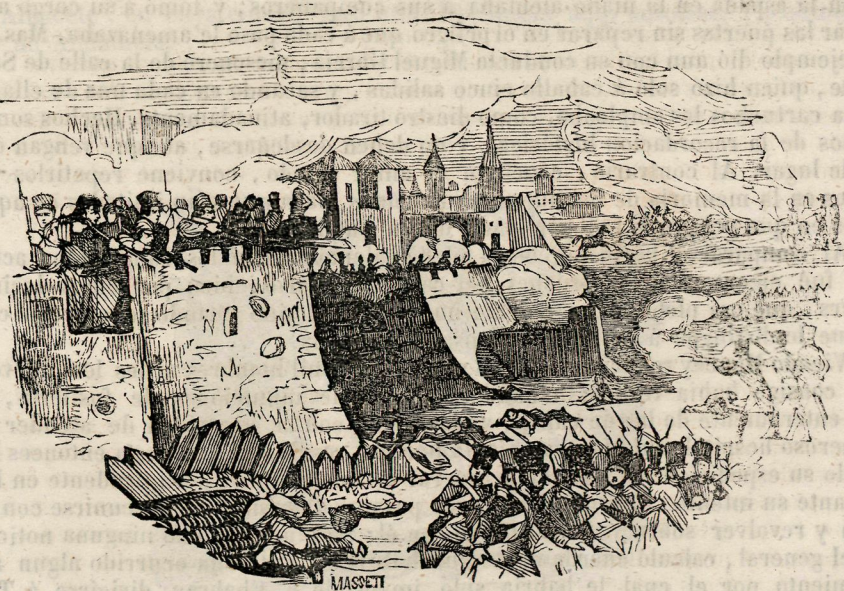
Comenzada de nuevo la refriega en el pueblo de Cuarte , cuyas casas se habian puesto en regular estado de defensa , fué Moncey en aquella accion igualmente afortunado que en las anteriores , poniendo en fuga á los nuestros á las seis de la tarde , y apoderándose de la poblacion , de toda la artillería y de una bandera. Nuestra pérdida fué de trescientos hombres entre muertos , heridos y prisioneros , quedando por esta cuarta derrota franqueada completamente á los franceses su aproximacion á Valencia. Esta accion , aunque desgraciada , valió á los habitantes un dia mas para sus preparativos ; y en guerra lo mismo que en política , la victoria consiste muchas veces en ganar tiempo

Moncey pernoctó el 27 entre Cuarte y Valencia , á media legua de esta ciudad. En la madrugada del 28 envió un coronel español , prisionero de guerra de los franceses , con un oficio para el conde de la Conquista , intimándole la rendicion de la plaza , y manifestándole los desastres á que la esponia con una resistencia imprudente. Hecho esto hizo mover sus columnas el mismo dia 28 al amanecer , costándole poco esfuerzo hacer entrar en la ciudad á algunos paisanos salidos de ella

con el fin de hostilizarle. Congregada la junta por el conde de la Conquista, dióse entrada en su seno al ayuntamiento, á la nobleza y á varios individuos de todos los gremios; y poniéndose á deliberacion el caso de la entrega de la ciudad, hubo varios que opinaron por la rendicion, esforzándose en hacer adoptar este partido el emisario que habia traído el pliego. Vacilante se hallaba la junta y en disposicion de ceder á una capitulacion que, atendido el carácter de Moncey, podia ser bastante honrosa, cuando agolpándose el pueblo á las puertas de palacio gritando *traicion*, amenazó con la muerte á los que pensasen entablar trato alguno con el enemigo. Decayeron entonces de ánimo los que agitaban semejante proyecto, y reconociéndose impotentes para contrarestar la voluntad popular, resolvieron conformarse con ella poniéndose al frente de los habitantes, igualmente que los demas individuos decididos desde un principio por la resistencia. Uno de los vocales de la junta salió al balcon, y anunció al pueblo la resolucion adoptada de vencer ó morir por la patria. Entusiasmada la multitud pobló el aire de aclamaciones á la autoridad suprema, y despues de recorrer las baterías con ella á su frente, se dispuso á rechazar al enemigo.

Roto el fuego á las once de la mañana del 28, faltó la metralla á los defensores á los pocos momentos; pero el patriotismo suplió por todo, pues arrancando los vecinos las rejas de sus casas, y proporcionando todo el hierro que en ellas tenían, proveyéronse asi de municiones sirviendo con ellas las piezas, y haciéndolas jugar con mas acierto del que era de esperar, atendida la inespierencia de tantos improvisados artilleros.

Rechazado Moncey de la puerta de Cuarte una, dos y tres veces, acometió otras tres la batería de Santa Catalina, situada entre dicha puerta y la de San José,



DEFENSA DE VALENCIA.

siendo igualmente vano su empeño en apoderarse de aquel punto. La artillería valenciana, superior en calibre, en posición y número á la francesa, desmontó en parte las piezas de ataque que Moncey tenía situadas en dos baterías frente á las

puertas de Cuarte y San José á medio tiro de cañon , cubriéndose de gloria el coronel baron de Petres , el de la misma clase D. Bartolomé de Georget y el capitán D. José Ruiz de Alcalá , no menos que el coronel Vallés y los comandantes Velasco y Soler , por el acierto con que dirigieron contra el enemigo el fuego de artillería y fusilería. A las pocas horas de haber comenzado el combate , vianse ante las puertas sobredichas dos horribles montones de cadáveres , los cuales atestiguaban el impetuoso ardor de la embestida y la firme y tenaz resistencia de los valencianos. Desesperanzado Moncey de entrar en la ciudad por los puntos en que tan impetuosamente la habia embestido , envió una columna á atacar la puerta de San Vicente como parte que consideraba mas flaca ; pero esta nueva tentativa no tuvo mejor resultado que las otras , y gracias á las buenas disposiciones de los comandantes Barrera , Cano y Almela , vióse el enemigo obligado á replegarse despues de una mortandad espantosa. Mientras el sol estuvo sobre el horizonte no perdieron los franceses terreno , aunque perdieron multitud de vidas ; pero al acercarse la noche aceptaron su sombra protectora , retirándose en buen orden despues de ocho horas de refriega , y reuniéndose en el campo de la víspera entre Mis-lata y Cuarte.

En la embestida de Valencia perdieron los franceses mas de dos mil hombres entre muertos y heridos , contándose entre los primeros el mayor Blanc , comandante del tercer regimiento provisional , el gefe de batallon Dumont y varios oficiales ; y entre los segundos el general de ingenieros Cazal. Resguardados los españoles detrás de los muros y baterías , fué su pérdida incomparablemente menor. En aquella obstinada resistencia arrancaron las palmas de la gloria todos los defensores sin distincion de clases , no siendo la infima la que menos pruebas dió de bravura y patriotismo. «El P. Rico , dice Toreno , anduvo constantemente por los parages de mayor riesgo , y coadyuvó grandemente á la defensa con su energía y brioso porte. Fué imperturbable en su valor Juan Bautista Moreno , que sin fusil y con la espada en la mano alentaba á sus compañeros , y tomó á su cargo abrir y cerrar las puertas sin reparar en el peligro que á cada paso le amenazaba. Mas sublime ejemplo dió aun con su conducta Miguel García , mesonero de la calle de San Vicente , quien hizo solo á caballo cinco salidas , y sacando en cada una de ellas cuarenta cartuchos lo empleaba , como diestro tirador , atinadamente. Hechos son estos dignos de la recordacion histórica , y no deben desdeñarse , aunque vengan de humilde lugar. Al contrario , concluye el autor citado , conviene repetirlos y grabarlos en la memoria de los buenos ciudadanos , para que sean imitados en aquellos casos en que peligre la independenciam de la patria.»

Al comparar el heroismo de la plebe valenciana con los sangrientos actos de que fué ejecutora á las órdenes del canónigo Calvo , bien podremos decir con Thiers , que esa plebe no se ostenta nunca grande sino cuando se entrega con la fé que le distingue á morir en defensa de la patria.

Viendo Moncey reducidos á poco mas de seis mil hombres útiles los nueve mil que consigo habia traído ; hallándose escaso de municiones de fusilería , falto casi enteramente de las de cañon , y abrumado con la necesidad de atender á un numeroso hospital ambulante , calculó por los resultados que hasta entonces habia tenido su expedicion los que podia esperar de un empeño poco prudente en llevar adelante su intento. Al pronto pensó en pasar á Cataluña para reunirse con Chabran y revolver sobre Valencia unido con él ; pero no teniendo ninguna noticia de aquel general , calculó cuerdamente que habria en Cataluña ocurrido algun acontecimiento por el cual le habria sido imposible á Chabran dirigirse á Tortosa como se habia determinado. Era en vano por lo mismo contar con el apoyo de aquel gefe para tentar de nuévo otra embestida , y decidióse á verificar su retirada de un modo terminante y resuelto. Las comunicaciones con Madrid estaban interrumpidas hacia mas de dos semanas , y á la insurreccion que , segun las últimas noticias , habia tenido lugar en Cuenca , anadiase probablemente la de todo el pais que tenia al contorno. ¿Qué podia hacer Moncey tentando un nuevo ataque , con

una fuerza disminuida y derrotada, ante una ciudad cuyo valor y fuerza moral habian tan notablemente crecido, merced al heroísmo y buena fortuna con que se habia empeñado en la resistencia?

Precisado Moncey á repasar el Júcar, procuró ocultar á los valencianos la verdadera direccion de su movimiento, y el 29 por la tarde tomó posicion entre Cuarte y Torrente. El conde de Cervellon, que se habia situado en Alcira despues de nuestra derrota en las Cabrillas, permaneció inactivo en aquella poblacion sin molestar á Moncey en su retirada, disputándole el paso del rio, como acaso podria haberlo hecho apoyando al general Llamas. Este habia venido de Murcia hácia el puerto de Almansa, y al saber que Moncey se dirigia á atacar á Valencia, avanzó presuroso hasta Chiva, cortándole sus comunicaciones por la espalda. Viendo despues al mariscal en retirada, hostigóle hasta el rio en cuestion; pero destituido del apoyo del conde, no se atrevió á pasar adelante en la persecucion del enemigo. Tal vez desconfió Cervellon de sus fuerzas, y teniendo presentes las repetidas derrotas que el paisanage habia experimentado cuantas veces acababa de medirse con los franceses en campo abierto, no osó tentar con sus soldados la suerte de las armas para impedir á los franceses el paso del rio. Esta conducta fué calificada de reprehensible timidez, y dió motivo á que se despojase á Cervellon del mando de las tropas.

Molestado Moncey por las tropas de Llamas, consiguió el 1.º de julio pasar el Júcar á vado, precipitándose por él la caballeria primero, y siguiendo la infanteria. Una parte del cuerpo español, compuesto en su mayoria de paisanos armados, huyó á Alcira en desórden. Los franceses tomaron posicion el 2 por la noche al pié del puerto de Almansa, marchando á la mañana siguiente al encuentro de dos ó tres mil de los nuestros que los esperaban allí. Trabado el combate con los paisanos, opusieron estos una débil resistencia, acabando por abandonar sus cañones y dispersarse. Llegado Moncey á Almansa, continuó su marcha sin ser inquietado hasta Albacete, en cuya ciudad hizo alto. Dejémosle aquí nosotros, y pasemos á hablar de Andalucia.



una línea de batalla y de batalla, ante una ciudad que se veía y tenía un mal día...
 Peseado Moncey y se levantó el ejército, pronto se levantó y los españoles se retiraron...
 habiendo buccion de su movimiento y al 29 por la tarde...
 Cuanto y por tanto el ejército de España, que se había situado en Alcañices...
 que se había situado en las cercanías de Alcañices, pero no se pudo...
 sin molestia a Moncey, que se retiró, despreciando el paso del río, como...
 acaso podría haberlo hecho quedando el general Damián. Este había estado...
 Martín para el ejército de Alcañices, y al saber que Moncey se dirigía a Alcañices...
 Vitoria, y cuando se acercó a Alcañices, se le adelantó un escuadrón...
 español. Cuando después el ejército se retiró, se le adelantó un escuadrón...
 pero destinado al apoyo del campamento, no se retiró a pasar adelante en la posición...
 ción del campamento. El 30, descomulgó el ejército de las cercanías, y teniendo...
 las las repetidas derrotas que el patenencia había experimentado cuando veía...
 para de noche con los franceses en campo abierto, no se retiró con sus...
 lades la noche de las armas para ir a las cercanías de Alcañices, y...
 huída de Alcañices de Alcañices, y dio muerte a que se había ido a...
 velton del mando de las tropas.

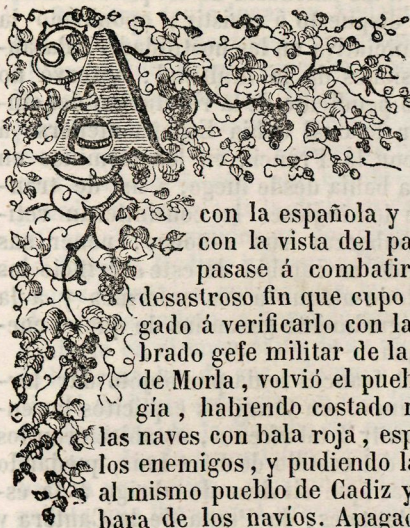
Moncey Moncey por las tropas de Alcañices, consistió el 1.º de julio para el...
 lugar a Alcañices, previniéndose por el la batalla primera, y siguiendo la línea...
 rta. En la parte del ejército español, compuesto en su mayoría de batallas...
 tuvo a Alcañices en Alcañices. Los franceses tomaron posición el 2 por la noche al...
 del ejército de Alcañices, marchando a la mañana siguiente al campamento de...
 mil de los nuestros que los españoles allí. Tratado el combate con los...
 organizados estos una línea de batalla, quedando por abandonar sus...
 despartidos. Peseado Moncey a Alcañices, continuó su marcha sin ser...
 hasta Alcañices, en esta ciudad hizo alto, quedando con sus...
 hablar de Alcañices.



...
 ...
 ...

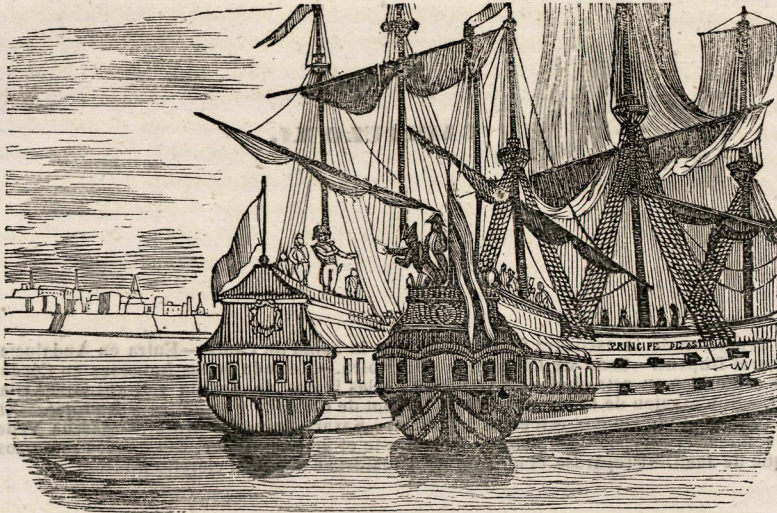
CAPITULO XI.

Ataque y rendicion de la escuadra francesa surta en la bahía de Cadiz.—Entra en Andalucía el cuerpo del general Dupont.—Combate del puente de Alcolea.—Entrada de los franceses en Córdoba y atrocidades cometidas en esta ciudad.—Actividad de las juntas de Sevilla y Granada.—Aislamiento de Dupont.—Sublevacion de la Mancha.—Sale Dupont de Córdoba y se retira á Andujar.—Ataque y saqueo de Jaen.—Pide Dupont refuerzos á Madrid.—Savary sucede á Murat.—Marcha Vedel á Andalucía á reforzar el cuerpo de Dupont.—Unese á este el general Gobert con nuevos refuerzos.—Segundo ataque de Jaen.—Prepárase el ejército de Andalucía á atacar al ejército frances.



Al estallar la insurreccion en las provincias meridionales de España, hallábase surta en el puerto de Cadiz una escuadra francesa, compuesta de cinco navios de línea y una fragata á las órdenes del contra-almirante Rosily. Dicha escuadra, estacionada allí desde el desastroso combate de Trafalgar, permanecia combinada con la española y alternando con ella. Irritado el pueblo gaditano con la vista del pabellon frances, le hemos visto pedir á Solano pasase á combatirla inmediatamente, y hemos visto tambien el desastroso fin que cupo á aquel general, á consecuencia de haberse negado á verificarlo con la precipitacion que la multitud deseaba. Nombrado gefe militar de la provincia de Cadiz el teniente general D. Tomas de Morla, volvió el pueblo á insistir en su demanda con la misma energia, habiendo costado no poco hacerle desistir de la idea de combatir las naves con bala roja, esponiendo nuestros buques á arder juntamente con los enemigos, y pudiendo la catástrofe ocasionar estragos de consideracion al mismo pueblo de Cadiz y al Trocadero con la explosion de la Santa Bárbara de los navios. Apagados los hornillos que en un principio se habian dispuesto, no por eso desistió la muchedumbre del proyecto de rendir la escuadra francesa, si bien renunció por de pronto al medio destructor que la irritacion le habia hecho pedir.

El contra-almirante Rosily conoció lo apurado de su situacion, y habiéndose puesto á la defensiva fuera del tiro de nuestras baterias de tierra, trató de ganar tiempo con una contestacion tras otra, dando lugar á que llegasen de Madrid las tropas que segun aviso enviaba Murat para sofocar el levantamiento andaluz. Uno de los ayudantes de nuestra escuadra pasó á bordo del navio *Príncipe de Asturias* en compañía de un diputado del pueblo de Cadiz, y dirigiéndose al *Héroe*, navio frances, intimó la rendicion al almirante.



INTÍMASE LA RENDICION Á LA ESCUADRA FRANCESA DE CADIZ.

Este contestó ser su ánimo permanecer en actitud pacífica durante la insurrección; pero que no por eso pensaba en ceder á las amenazas de un pueblo entregado al tumulto, hallándose, como se hallaba dispuesto á resistir, oponiendo la fuerza á la fuerza, si los españoles tomaban la iniciativa en las hostilidades. Pasando despues á hacer reflexiones sobre las pretensiones de la multitud, observó no ser justa la entrega que de él se exigia, estando pendiente de la resolución del emperador la vuelta de Fernando á su patria, por lo cual debia España atenerse á las resultas de este negocio, antes de romper con la Francia en los términos en que se hacia. Ultimamente propuso abandonar la bahía desde luego, á fin de tranquilizar á la multitud, con tal, empero, que los ingleses le consintieran retirarse. No sucediendo esto así, ofreció desembarcar sus cañones, poner sus equipages á bordo y ocultar su pabellon, pidiendo en cambio de este sacrificio los competentes rehenes para dejar á cubierto de todo ataque á sus enfermos y á la población francesa de Cadiz, debiendo dársele igualmente garantías de que el enemigo exterior no le hostilizaria en manera alguna.

Conociendo Morla que toda la palabrería del frances tenia por objeto dar largas, desechó sus proposiciones, exigiendo de nuevo en términos esplicitos la rendición de la armada á discrecion. Negándose Rosily á tal afrenta, establecieron los españoles sus baterías en la isla de Leon y cerca del castillo de Fort-Luis, quedando este desmantelado en una sola noche para evitar que sirviese de abrigo á la escuadra francesa. El Trocadero, el castillo de Puntales, la Punta de la Cantera y el parque de artillería de la Carraca, presentaban en cada uno de estos puntos una batería de morteros. No queriendo las autoridades comprometer en el combate que se preparaba á la escuadra española que estaba mezclada con la francesa, reuniéronse varias fuerzas sutiles, las cuales debian operar al abrigo de las baterías de tierra. El día 9 de junio por la mañana intimóse de nuevo la rendición al almirante; y habiendo contestado lo mismo que la primera vez, hizo el navio *Principe de Asturias* señal de comenzar el fuego. Rompióse este por veinte y cinco faluchos cañoneros, doce bombarderas, seis botes y demas fuerzas sutiles, siendo terrible y continuado el de los morteros de tierra y mar, y durando todo el día el ataque. Nuestras fuerzas sufrieron algun tanto, quedando inutilizadas diez bombarderas

y cuatro cañoneras, y echados á pique una de estas y un místico. Por la noche continuó el fuego de los morteros, aunque menos vivo, redoblándose con nueva furia en la madrugada del 10, en cuyo día á las tres de la tarde mandó Rosily poner bandera blanca en el navío *Héroe*, no habiéndole sido posible realizar la fuga. El almirante frances procuró otra vez ganar tiempo con nuevas conferencias y gestiones, reproduciendo su demanda respecto á garantizarle la vida y bienes de los franceses de la escuadra y de todos los demas que se hallaban domiciliados en la provincia, pidiendo igualmente quedar libre para restituirse á Francia con sus buques. Consultóse á la junta de Sevilla sobre estas proposiciones, estipulándose un armisticio hasta recibir la contestacion. Llegada esta el dia 14 intimóse al almirante el ultimatum de aquella corporacion, reducido á la entrega pura y simple. Rosily entonces, visto lo inútil de la resistencia, apeló á la generosidad española y rindióse sin condicion ninguna, consiguiendo el pueblo de Cadiz por fruto de su fácil victoria hacer prisioneros tres mil seiscientos sesenta y seis hombres, cuatrocientos cuarenta y dos cañones, mil seiscientos sesenta y un quintales de pólvora, mil cuatrocientos veinte y nueve fusiles, ochenta esmeriles, cincuenta carabinas, quinientas cinco pistolas, mil seiscientos noventa y seis sables, cuatrocientos veinte y cinco chuzos, cien mil quinientas balas de fusil y otras municiones, con abundantes repuestos marítimos y viveres para seis meses. La pérdida por lo demas fué muy corta de una y otra parte, consistiendo toda ella en doce muertos y cincuenta y un heridos. Lo mejor que tuvo aquel triunfo fué no haberse necesitado la cooperacion inglesa para el combate. El almirante Collingwood ofreció su asistencia y su ayuda; pero bastando á los españoles que los ingleses impidiesen la fuga á la armada francesa, desecharon con delicadeza un socorro que á haber sido aceptado, nos hubiera valido probablemente cinco navios de línea y una fragata menos.

Mientras tenia lugar en Andalucía tan señalado triunfo, caminaban hácia aquellas provincias las tropas francesas, bien ajenas de esperar la catástrofe que en último resultado las esperaba. Cuando estalló la insurreccion española hallábase Dupont acantonado en Toledo, y habiendo recibido orden del gran duque de Berg para ponerse en marcha inmediatamente, salió con direccion á Cadiz el dia 24 de mayo. Componiase su cuerpo de la division de infantería del general Barbou, la cual constaba de seis mil hombres; de un batallon de quinientos marinos de la guardia imperial; de la division de caballería del general Fresia, fuerte de cinco mil caballos divididos en dos brigadas, y de dos regimientos suizos al servicio de España, Reding y Preux. Dupont tenia orden de añadir á sus fuerzas todas las tropas españolas que hallase en cualquier punto durante su marcha. Provisto de abundante galleta, y llevando consigo veinte y cuatro piezas de artillería, iba tan confiado en el buen éxito de su mision, que al dar cuenta al ministro de la Guerra de la formacion de sus columnas, le anunció con el tono de la seguridad, que el dia 21 de junio entraria con sus tropas en Cadiz. Los franceses atravesaron las áridas llanuras de la Mancha sin experimentar obstáculo, y habiendo encontrado en el país por donde transitaban mayor cantidad de viveres de la que en un principio se habian prometido, dejaron almacenada en el pósito de Santa Cruz de Mudela la galleta que llevaban á prevencion. Habiendo penetrado con la misma tranquilidad el 2 de junio en las estrechuras de Sierra-Morena, comenzaron á recelarse algun tanto al llegar la vanguardia á la Carolina, cuya poblacion hallaron casi desierta, habiendo huido á la montaña casi todos sus moradores. A esta señal poco satisfactoria para los franceses, añadióse la noticia harto mas desagradable, participada por los pocos habitantes que habian quedado en la Carolina, de que los andaluces habian tomado las armas á fin de sostener su independencia. Llegado á Andujar, dos jornadas mas adelante, supo Dupont el levantamiento en masa de las provincias andaluzas, la instalacion de la junta suprema de Sevilla y las enérgicas disposiciones adoptadas para la defensa. Anublóse con esto al general frances la esperanza que hasta entonces le habia halagado de llegar pa-